



CARIBE HISPANO
Y EUROPA.
SIGLOS XIX Y XX
Dos siglos de relaciones



Coordinador Josef Opatrný

UNIVERSIDAD CAROLINA
EDITORIAL KAROLINUM

Caribe hispano y Europa. Siglos XIX y XX Dos siglos de relaciones

Josef Opatrný (coord.)

Ibero-Americana Pragensia
Supplementum 48

Reseñadoras:

Simona Binková (Universidad Carolina, Praga)

Vlasta Hlavičková (Universidad de Economía, Praga)

En la portada: Playa de Marianao, La Habana. Tarjeta postal, década de 1920

Editó Universidad Carolina, Editorial Karolinum

Director de la serie Josef Opatrný

Grabadora Kateřina Řezáčová

Composición y ajuste Editorial Karolinum

1ª edición

© Charles University, 2018

© Josef Opatrný (ed.), 2018

Este libro es resultado del proyecto de investigación en la Universidad Carolina en los marcos del programa el Progreso Q09: *Historia, la llave para el entendimiento del mundo globalizado*, del proyecto *El espacio antillano: génesis, circulación y redistribución de individuos, mercancías, ideas, saberes y modelos (siglos XVIII-XXI)*, MINECO 2016-2018 y del proyecto *Creatividad y adaptabilidad como condiciones del éxito de Europa en un mundo interrelacionado* (No. CZ.02.1.01/0.0/0.0/16_019/0000734) financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

ISBN 978-80-246-3816-4

ISBN 978-80-246-3817-1 (pdf)



Charles University
Karolinum Press 2018

www.karolinum.cz
ebooks@karolinum.cz

ÍNDICE

Nota introductoria Josef Opatrný	7
Cincuentenario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga Sigfrido Vázquez Cienfuegos	11
Cuba desde el Centro de Estudios Ibero-Americanos de Praga José Antonio Piqueras	27
El príncipe moderno en el trópico José Antonio Piqueras	33
Del reino de Hannover a Cuba y Estados Unidos, pasando por el infierno de la trata en Senegambia y en el Atlántico: el médico y negrero alemán Daniel Botefeuf 1770-1821 Michael Zeuske	47
Fraude y fiscalidad. La desamortización, el subsidio y el control de la hacienda colonial (Cuba 1836-1839) Imilcy Balboa Navarro	83
“Cuba española o en ruinas”: Gil Gelpí y Ferro, un controvertido defensor del españolismo conservador Armando García González, Inés Roldán de Montaud	95
El lugar del krausismo en el pensamiento Martiano Laura Hernández Martínez	109
Anarquistas en Cuba y el área del Caribe: El anarquismo analizado en clave transnacional Amparo Sánchez Cobos	121
La isla del azúcar y el tabaco. Cuba por Árpád Pásztor a principios del siglo XX Katalin Jancsó	131
La alquimia íntima de las raíces. Consideraciones estéticas e identitarias sobre la litografía decimonónica cubana de origen europeo Sylvie Mégevand	139
La Asociación “Francia-Cuba” o Cuba en Francia Yopane Thiao	149
Las relaciones diplomáticas entre Francia y Cuba durante los años de la Guerra Fría, los años 60 Alvar de la Llosa	159

Checoslovaquia y Caribe hispano en los cincuenta y sesenta del siglo veinte Josef Opatrný.....	169
Praga “banlieue de La Havane”. Cooperaciones y circulaciones aéreas entre Praga, La Habana y más allá (años 1960 y 1970) Etienne Morales.....	187
Fidel Castro y Wolfgang Larrazábal (1958-1961). Dos transiciones, dos liderazgos, dos caminos Ángel Dámaso Luis León, Manuel De Paz Sánchez.....	203
Un canal para Nicaragua: el proyecto de Luis Napoleón Bonaparte Gabrielle Croguennec-Massol	211
El Papel de Gran Bretaña en la guerra Hispano-estadounidense Lukáš Drvota.....	219
Dilemas del ministro Vlastimil Kybal en Centroamérica Lukáš Perutka	229
Conclusión	239
Summary	241
Autores.....	243

FIDEL CASTRO Y WOLFGANG LARRAZÁBAL (1958-1961). DOS TRANSICIONES, DOS LIDERAZGOS, DOS CAMINOS

Ángel Dámaso Luis LEÓN
Manuel De Paz SÁNCHEZ

Venezuela y Cuba atravesaron a finales de la década de los cincuenta por sendos procesos de cambio político. Las dictaduras militares de Marcos Pérez Jiménez y Fulgencio Batista, las cuales habían protagonizado dicha década en ambos países, caerían con prácticamente un año de diferencia. En ese contexto de transición, emergieron figuras notables que lideraron ambos procesos de transformación. En esta comunicación, nos centraremos en el trabajo de dos de las principales figuras que aparecieron en estos procesos, se repasará someramente su perfil biográfico y se indagará en las relaciones que los dos líderes políticos tuvieron entre sí, pero sobre todo, se analizarán las diferentes formas de entender el poder que ambos tenían, aspecto crucial para entender los modelos que posteriormente cristalizaron en sus países de origen.

Si bien ambos personajes tuvieron una trascendencia que supera los límites cronológicos de este artículo, ya que su vida pública trasciende los primeros años de la década de los sesenta, el mismo se focaliza en los momentos clave en los que se producen las transiciones posteriores a las dictaduras, ya que en esa fase es en la que el vínculo entre ambos es más estrecho, pero también donde se expresan las principales diferencias entre los dos.

Wolfgang, Fidel y las dictaduras

Wolfgang Enrique Larrazábal Ugueto (1911-2013) fue un militar de carrera nacido en la ciudad de Carúpano, en el Estado Sucre. Desarrolló la mayor parte de su vida laboral dentro de instituciones militares por las cuales ascendió con cierta rapidez. Desde finales de la década de los cuarenta comenzó a desarrollar otros cargos más conectados con el mundo político, ocupando cargos de cierto poder en embajadas o en el Instituto Nacional de Deportes. Durante los últimos coletazos del *perezjimenismo* fue llamado a la comandancia de la Marina por éste, pero permaneció escasos días en este puesto por la llegada del levantamiento cívico-militar en el que la Marina tuvo un papel notable.

Durante los años cincuenta, Larrazábal había comenzado a escalar dentro del escalafón castrense, obteniendo cargos dentro del organigrama estatal, vinculados no solo con la pura actividad militar, sino también con vinculaciones en la vida civil. Esta escasa separación entre ambos mundos hay que entenderla dentro del contexto de dictadura militar existente.

En Cuba, cuando se produce el golpe de estado de Fulgencio Batista en el año 1952, Fidel Castro Ruz (1926-2017) era un líder estudiantil y político de notable importancia. Militante del Partido Ortodoxo y seguidor del malogrado Eduardo Chibás,¹ no dudó en

¹ Ángel Dámaso Luis León, Manuel De Paz Sánchez, Ana Viña Brito, “‘El Último Aldabonazo’: El drama político de Chibás y su representación en la prensa internacional”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación española de Americanistas* 19 (2017).

organizarse tempranamente y levantarse contra la dictadura. Ya en julio del año 1953, había intentado tomar el poder por las armas, al intentar asaltar el Cuartel Moncada, la fortificación militar más importante de Santiago de Cuba. Por dicha acción y por su carisma, pasó a ser uno de los líderes antibatistianos más conocidos, fue condenado y pasó varios años en la cárcel de la Isla de los Pinos, de la cual pudo salir en el año 1955, aunque no renunció a tomar el poder.

Durante la década de los cincuenta, con la dictadura de Batista en pleno apogeo Castro pasó a ser uno de los principales opositores. Desde su salida de la cárcel, no cejó en su objetivo de acabar con el régimen existente. Para ello, buscó apoyos tanto dentro como fuera de las fronteras cubanas. Su movimiento principal a la hora de provocar la caída de Batista se produjo en 1956, cuando desembarcó en las costas orientales de la isla con un grupo de allegados en una operación peligrosa. A pesar de las dificultades experimentadas en el desembarco, al llegar a las montañas se hicieron fuertes y populares debido a sus acciones y a una inteligente estrategia propagandística, hasta llegar a poner en jaque al régimen preexistente.²

La realidad es que en ambas orillas se produjo un hecho paradójico. Castro era un político en origen que se había visto “obligado” a tomar las armas para acabar con la dictadura batistiana. En cambio, el oficial de la marina, Wolfgang Larrazábal, era un militar de formación que se mostraría como uno de los más notables constructores de la democracia en Venezuela. Si bien ambos tenían diferentes orígenes, poseían algo en común: el carisma.

Algunos autores hablan del imponente carisma del líder venezolano. De Larrazábal decían que era un hombre que se expresaba de forma muy cercana y que atraía con facilidad a las multitudes, principalmente a los no politizadas, así como a los desheredados.³ La potencia de la personalidad de Castro está fuera de toda duda. Con una capacidad extraordinaria para la oratoria, el halo de liderazgo le acompañó, prácticamente, hasta la tumba. Ya desde la década de los cincuenta se encontraba poniendo los cimientos de la construcción de esa personalidad atrayente. La primera prueba de ello puede ser su famoso discurso “La historia me absolverá” pero casi cualquiera de las emisiones y noticias que salían de su boca cuando estaba en la Sierra Maestra también puede considerarse un ejemplo de este tipo.

La ayuda de Larrazábal a la subversión cubana

El 23 de enero de 1958, Wolfgang Larrazábal asumía la más alta función y cargo de la Junta Militar de Gobierno, también llamada “Junta Patriótica”. Esta Junta, conformada por militares y hombres de los principales partidos de Venezuela, así como por algunos independientes llevaría, no sin contratiempos, al país caribeño a la democracia.

La cercanía de ambos países generaba sinergias y el espíritu de clamor y esperanza popular experimentado en Venezuela tras los sucesos del 23 de enero hizo

² Robert E. Quirk, *Fidel Castro*, New York 1995, pp. 87-209.

³ Ramón José Velásquez, “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en: VV.AA., *Venezuela Moderna. Medio siglo de historia, 1926-1976*, Caracas 1979, pp. 205-206.

que las simpatías con el proceso de ruptura cubano, que se encontraba en ciernes, aumentaran.

Dentro de ese acercamiento entre las dos orillas del Caribe, se pueden reseñar algunos aspectos esenciales. Ese mismo mes de enero, se fundaba en Caracas la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio.⁴ Esta sección opositora avivó el apoyo a la lucha contra la dictadura cubana desde las emisoras de radio y en las calles de las ciudades, pero también en los despachos de la diplomacia venezolana.⁵ El poder de influencia de la Sección llegó a inquietar a la embajada cubana, llegándose a extender el bulo de que Luis Buch y otros insurgentes formaban parte de un complot *perezjimenista*.⁶ Se puede decir que el soporte venezolano a la insurgencia cubana se produjo en dos planos: el institucional y el popular, y gran parte de la organización de ambos fue obra de la Sección Venezuela del M-26-J, que no sólo daba apoyo moral, sino también consiguió recursos para la lucha.

Caracas se convertía así en ciudad amiga de la disidencia cubana. No se puede obviar que uno de los documentos más importantes firmados por las diferentes fuerzas opositoras al régimen de Batista se firmó en la capital venezolana. Dicho documento, que llevaba el nombre de “Pacto de Caracas”, sería firmado por agrupaciones como el Partido Cubano Revolucionario (Auténtico), el Directorio Revolucionario, la Federación de Estudiantes Universitarios o el propio Movimiento 26 de Julio (M-26-J), liderado por Castro. En las líneas resultantes de dicho pacto se exponía, entre otros aspectos, la oposición al régimen de Batista, la creación de un programa mínimo de gobierno común, o la petición al gobierno estadounidense de que cesara cualquier tipo de ayuda a Batista.⁷ Fruto de este pacto, Castro pudo establecer una cierta primacía de su grupo entre los diferentes que conformaban la oposición.

Quizás la relación más cercana y trascendente entre Larrazábal y Castro se produjo a finales de 1958, cuando se realizó un envío de armas para la lucha rebelde en Cuba que el líder venezolano había autorizado previamente. Más allá de la importancia del contingente armamentístico enviado, que no era baladí,⁸ lo más impor-

⁴ Servando Valdés Sánchez, “1958: Visión de la inteligencia militar batistiana sobre el Movimiento 26 de Julio”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* 1-2 (2009), pp. 26-32.

⁵ Entrevista de Reinaldo Suárez a Luis Buch. Luis Buch fue uno de los principales personajes de la historia cubana en la segunda mitad del siglo XX. Durante la lucha insurgente fue un alto cargo del M-26-J para los asuntos exteriores y una vez victoriosa la Revolución Cubana ocupó varios altos cargos dentro del organigrama nacional cubano, entre ellos el de Ministro de la Presidencia, Secretario del Consejo de Ministros o Magistrado del Tribunal Supremo Popular. Entrevista disponible en <http://epoca2.lajiribilla.cu/pdf/villena7.pdf>, pp. 252-259 [19. 7. 2017].

⁶ Valdés Sánchez, op. cit., pp. 30-31.

⁷ “Pacto de Caracas”, Firmado en Caracas, Venezuela, el 20 de julio de 1958. En: *Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMa)*.

⁸ Según Francisco Pividal, en el avión iban unas ochenta y cuatro cajas de armas y municiones, cuyo peso total fue de siete toneladas. En dichas cajas iban 10.000 tiros 30.06, 100 granadas de demolición, 150 fusiles *garands*, 20 fusiles ametralladoras *Browning*, 10 ametralladoras calibre 30 de trípode con su parque y cinta metálica. También iba un regalo personal para Castro en forma de fusil automático ligero, enviado por las autoridades venezolanas. Disponible en Francisco Pividal, *El Movimiento 26 de Julio en Venezuela y quienes lo apoyaron*, Morelia 1995, pp. 294-297.

tante es que existía una cierta simpatía entre Larrazábal y el grupo armado liderado por Castro en la Sierra Maestra.

Con esta acción, prácticamente finalizaba el período de mandato de Larrazábal, que tenía que dejar su cargo si quería presentarse a los primeros comicios democráticos venezolanos tras la caída de Pérez Jiménez, que se celebrarían a principios del mes de diciembre de 1958. El contralmirante Larrazábal se había presentado a las elecciones con el aval de su obra en este año de gobierno y su carisma personal. Su candidatura fue apoyada por dos de los partidos más importantes de la Venezuela de ese entonces: la Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Además de los comunistas y del partido de Jóvito Villalba, recibió el apoyo del minoritario Movimiento Nacional Electoral Independiente (MENI).

El domingo 7 de diciembre de 1958, se celebraron los primeros comicios presidenciales (y también legislativos) de la recién nacida democracia venezolana. A pesar de partir como favorito, debido a su amplio apoyo en la capital y las zonas urbanas circundantes, Larrazábal sucumbió ante el músculo electoral de Acción Democrática (AD) y de su líder, Rómulo Betancourt, que ganó las elecciones casi con la mitad de los votos válidos (49,2%). A pesar de la derrota, Larrazábal recibió más de un tercio de los apoyos (34,6%), quedando segundo, por delante del socialcristiano Rafael Caldera (16,2%).⁹

Antes de que Betancourt tomara efectivamente el poder, se produjo la famosa visita de Castro a Caracas, el 23 de enero de 1959, con motivo del primer aniversario de la caída del régimen de Pérez Jiménez. En esta visita, en la que Castro fue recibido en loor de multitudes, lo que hablaba del apoyo existente en Venezuela a la causa cubana, no dejó de tener palabras de reconocimiento para la ayuda recibida desde Venezuela. Y, también, en concreto, para el ex presidente Larrazábal, al cual definió como un verdadero militar, “que sabe poner por delante el sentimiento de su pueblo y de su patria”.¹⁰ A pesar de dicho reconocimiento probablemente fuera sincero, no se puede obviar que Castro debía gratitud a Venezuela y que su visita allí también era estratégica. Prueba de ello es que también se desprendió en elogios hacia el presidente electo, Rómulo Betancourt, el cual ya desconfiaba de Castro y con el que le uniría en los años subsiguientes una relación de profunda enemistad.

Larrazábal y Fidel, dos formas de entender el poder

El poder para el pueblo. Ese era el principio que movía las movilizaciones de finales de los cincuenta en Cuba y Venezuela, pero esa caracterización de poder para el pueblo, de democracia, poseía muchas aristas y diferencias según quien fuera el actor encargado de proyectar las palabras.

Cuando hablamos del concepto democracia, por lo menos de una manera superficial, nos situamos en un marco teórico no difícilmente definible pero, aún así, se

⁹ Elecciones presidenciales. Cuadro Comparativo, 1958-2000 (Voto Grande). Secretaría General, Dirección de estadísticas electorales, División de Geografía nacional. *Centro Nacional Electoral*, p. 1.

¹⁰ Discurso pronunciado por Fidel Castro en la Plaza Aérea del Silencio, Caracas, 23-01-1959. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f230159e.html> [4. 9. 2017].

considera que se debe realizar una pequeña introducción para una mayor claridad. Llegado a este punto parece necesario situarnos en el marco teórico que utiliza Giovanni Sartori para definir a la democracia moderna,¹¹ en el que no sólo es indispensable la elección mediante el voto, sino también otros aspectos básicos, como los derechos de las minorías y el disenso, entendidos ambos como esenciales y en el camino que busca sortear el fantasma de la tiranía de la mayoría.¹²

El día 1 de enero de 1959, en plena efervescencia revolucionaria, Fidel Castro no dudó en realizar un discurso abiertamente pro-democrático, hablando de poner a los militares “incondicionalmente a la disposición de la Constitución y de la ley de la República”, así como de valorar la salida del poder por medio de unas elecciones como un valor positivo para el nuevo sistema de gobierno que se implantaría en la Cuba posrevolucionaria.¹³ ¿Cómo se llega a la declaración de una Cuba socialista tras prometer la alternancia en el poder el primer día de triunfar la Revolución? En realidad es un proceso progresivo. En cierta medida, ya hay un componente que, por el contexto, puede entenderse como socializante en el programa de M-26-J, y ciertos actores mediáticos de la época se hicieron cargo de publicarlo,¹⁴ aunque en realidad lo que existiera de base fuera una expresión de un nacionalismo intervencionista.

Si bien ello es cierto, no lo es menos que Fidel, en sus discursos comenzó una lenta pero progresiva campaña de desprestigio de la democracia. Esa campaña comienza con la asimilación de democracia a la corrupción, a la ineficacia y a la desigualdad. Fidel construye la idea de que la revolución no puede buscar una democracia que tenga los mismos errores que la experiencia republicana de los años cuarenta.¹⁵ Castro prontamente se desmarcó de la experiencia republicana y de la Constitución de 1940, argumentando que “esta vez, por primera vez un pueblo manda”,¹⁶ con la determinación de la acción y dejando detrás las posibles “tibiezas” que son inherentes al sistema democrático.

En esa deriva entró Fidel y la Revolución. Los condicionantes internos y externos hicieron cristalizar los virajes y ya en la primavera de 1959, hay autores que ya observan una inclinación marcada hacia el socialismo.¹⁷ La idea general es que la dinámica de desprestigio de la democracia por parte de Fidel fue progresiva y fue siempre justificándose ante la necesidad de lucha ante el enemigo interno y externo. El concepto de revolución, el triunfante concepto del momento, era demasiado

¹¹ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, Barcelona 2007.

¹² Robert Dahl, “La Democracia”, *Revista PostData* 10 (2004), pp. 29-30.

¹³ Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 01-01-1959. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f010159e.html> [31. 8. 2017].

¹⁴ Manuel de Paz Sánchez, *Zona Rebelde: La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*, Santa Cruz de Tenerife 1997, pp. 22-23.

¹⁵ Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la ciudad de Santa Clara, 6. 6. 1959. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c060159e.html> [1. 9. 2017].

¹⁶ Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, desde el balcón de la sociedad “El Progreso”, Sancti Spiritus, 6. 6. 1959. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f060159e.html> [1. 9. 2017].

¹⁷ De Paz Sánchez, op. cit., p. 295.

ambicioso como para sacrificarlo en aras de la estabilidad democrática e institucional. Según Fidel y su camarilla (algunas de ellos, marcadamente comunistas desde la época de la lucha en la sierra) era que la Revolución Cubana tenía un objetivo y había que ponerlo en marcha ya y a cualquier precio.

A finales del año 1959, ya la concepción de democracia formal se encontraba lo suficientemente desprestigiada y asimilada a politiquería como para no significar un objetivo en sí mismo.¹⁸ Hablar de democracia quedaba obsoleto, el objetivo era una revolución en nombre del pueblo (aunque dirigida desde arriba), cambiar todo y construir una nueva sociedad. En esa dinámica, y con los condicionantes internos y externos que aceleraron las contradicciones, la declaración de Cuba como país socialista que, finalmente se produce en la primavera de 1961, era un camino prácticamente inevitable.

En el ámbito opuesto (del Caribe y de la voluntad de gobierno) se encontraba el contralmirante Wolfgang Larrazábal. Larrazábal defendió, desde el primer momento, la elección del Presidente, los congresistas y el resto de instituciones políticas del estado por parte del pueblo en elecciones “directas y secretas”, todo ello como la expresión de la “república democrática” que se estaba cimentando en Venezuela.¹⁹

Por encima de las palabras que pudiera decir en mítines y alocuciones, del presidente Larrazábal destacan sus hechos. La mayor prueba de su vocación democrática es que cede el poder cuando le toca hacerlo a finales de 1958, no sin antes defender el proceso de transición que se está produciendo en el país al contestar con firmeza los intentos de desestabilización que sufre el gobierno provisional durante su mandato y que proceden del elemento castrense, llegando incluso a afectar a la composición del gobierno. En ese sentido, la entrega del poder, aunque fuera provisional, de Larrazábal a Edgar Sanabria, es un símbolo del traspaso del poder efectivo de los militares a los civiles.

Una vez se produce la victoria y toma de posesión de Rómulo Betancourt, la situación de inestabilidad en Venezuela no disminuye. El poco apoyo del líder *adeco* en el área metropolitana y zonas aledañas y en el ejército, que contrastan con el carisma de Larrazábal en esos mismos sectores, le hacen temer por la estabilidad del país. En un acto ciertamente audaz, Betancourt le pide a su máximo rival político en ese entonces que, en aras de la estabilidad, abandone el país en un puesto de responsabilidad diplomática, a lo que el contralmirante Larrazábal accede. En el año 1959, el militar más admirado de Venezuela es despedido por una multitud de seguidores enfervorecida en su salida en dirección a Santiago de Chile, donde ocuparía el más alto cargo de la embajada venezolana.

Wolfgang Larrazábal sale del país como acto de responsabilidad política e, incluso de patriotismo, a petición de Betancourt, en pos de posibilitar un mayor grado de

¹⁸ Ya Fidel asumía abiertamente que pluripartidismo era igual a “politiquería” y que el poder emanado del pueblo no quedaba sujeto a controles. “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto celebrado con los trabajadores bancarios”, en La Habana, el 19. 10. 1959. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c191059e.html> [4. 9. 2017].

¹⁹ “Early voting by chief in Venezuela”, *The New York Times*, 20. 2. 1958, p. 11.

estabilidad gubernamental y de fortalecer un régimen que encontraba multitud de problemas internos. Aunque se sitúa como embajador en Chile, regresa a los pocos años para prepararse para la contienda electoral de 1963, en la que solo consigue ser quinto (9,4%) por detrás de los tres candidatos partidistas principales: Raúl Leoni (AD, 32,8%), Rafael Caldera (Copei, 20,2%) y Jóvito Villalba (URD, 18,9%), así como de la otra gran figura no partidista destacada en Venezuela: Arturo Uslar Pietri (16,1%).²⁰ La dinámica política en Venezuela había cambiado y aunque ocuparía cargos de importancia en el legislativo, su estancia en Chile había perjudicado a su competitividad electoral, por lo que con su gesto en pos de la gobernabilidad, se había inmolado presidencialmente.

Además de ese gesto de estadista, también tuvo una actuación notable por omisión en las intentonas militares que se sucedieron durante el primer gobierno de Rómulo Betancourt. Wolfgang Larrazábal desestimó participar en los movimientos subversivos de Carúpano y Puerto Cabello para tumbar al gobierno electo. Quién sí que había conspirado fue su hermano Carlos, también militar de alta graduación, aunque en los últimos momentos retiró su apoyo a la intentona.²¹ En el caso concreto de Wolfgang estaba convencido de que la elección democrática debía ser la que marcara los designios del país y no las aventuras de los militares.

A pesar de que, en ocasiones, Wolfgang Larrazábal fue presentado por diversos personajes como la antítesis de Rómulo Betancourt, por su apoyo a la revolución en Cuba, nada más lejos de la realidad. Su forma de entender la realidad política estaba mucho más cercana a la de Betancourt que a la de Castro.

Conclusiones

La entidad de los procesos que experimentaron Venezuela y Cuba a finales de la década de los cincuenta fue tal que dejaron un suelo institucional para alrededor de medio siglo. En ese contexto es importante las vicisitudes y los condicionantes que se desarrollan, pero también la personalidad de los diferentes líderes que capitanean dichos procesos.

En el caso venezolano, Wolfgang Larrazábal, a pesar de sus marcadas inspiraciones políticas, demostradas de sobra con la participación en dos contiendas electorales, supo y pudo sobreponerse a las posibles tentaciones de conservación del poder que pudiera tener (o que le pudieran influenciar desde fuera) y construyó las bases para entregar el poder a los civiles en un traspaso más que simbólico. La Junta que preside, con la participación inestimable de los cuatro grandes partidos de entonces (AD, Copei, URD y PCV), consiguen traspasar la barrera del autoritarismo y entrar en una dinámica de democracia que quedaría finalmente refrendada con los comicios celebrados en el mes de diciembre de 1958.

²⁰ Elecciones presidenciales. Cuadro Comparativo, 1958-2000 (Voto Grande). Secretaría General, Dirección de estadísticas electorales, División de Geografía nacional. *Centro Nacional Electoral*, p. 1.

²¹ Agustín Blanco Muñoz, *La Conspiración Cívico-Militar. Habla el "Guairazo", "Barcelonazo", "Carupanazo" y "Porteñazo"*, Caracas 1981.

En Cuba, en cambio, se observa un proceso diferente. El grupo de hombres que desciende victorioso de Sierra Maestra ya había comenzado un proceso de acumulación de poder previo a la victoria (dentro de las fuerzas de oposición) y que continúa con el paso de los meses dentro de las instituciones del país. El endeble entramado transicional que lidera Manuel Urrutia es dinamitado por las actuaciones que realiza Fidel Castro, quien sin ninguna duda tenía gran parte del poder efectivo, durante los primeros meses de la Revolución. Castro, obsesionado por el cambio radical en el país, consideró que las instituciones democráticas solo eran frenos al cambio político y social, para él había llegado el momento de la determinación, dejando atrás las discusiones políticas inherentes a la democracia deliberativa. En esa senda, el camino hacia una solución autoritaria, era simplemente cuestión de tiempo.

Si bien es cierto que los condicionantes de base cubanos no eran los mismos que los venezolanos (aunque tampoco eran diametralmente opuestos), y que la situación externa con los Estados Unidos se fue enquistando, Castro y Cuba emprendieron el camino de la construcción del poder basada en el marxismo, pero también en el ideario nacionalista, el ejército y el culto a la Revolución y, por consecuencia, a los principales actores de ésta.

Una de las claves es determinar si en algún momento, el Ejército Rebelde, tuvo en su mente construir un sistema de libertades democráticas. Aunque la sucesión de hechos parece indicar que no era así. Es de recibo plantear que en pleno proceso de descolonización, acudir a los elementos anteriormente mencionados de culto a la liberación nacional y sus héroes (incluso al socialismo) era un caramelo difícilmente rechazable para un país que había realizado esta hazaña. El futuro parecía pintar de rojo y verde en muchas partes del globo, pero el hecho de que caminar la difícil y endeble senda democrática no fuera lo más apetecible, no quiere decir que fuera imposible: he ahí el ejemplo de Venezuela.